

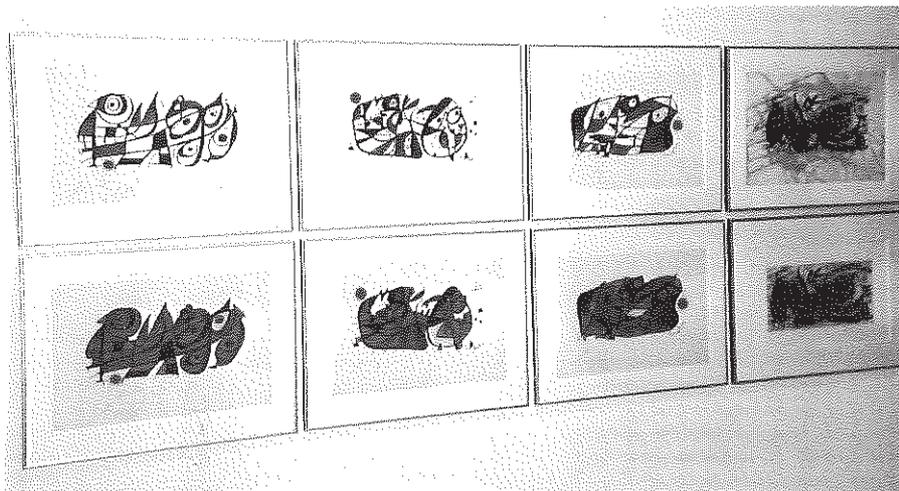
- Miró Litógrafo. Colección de Obra Gráfica de la Fundación "la Caixa", Centro de Exposiciones de Benalmádena, Málaga, Mayo-Junio 2002

*Sonia Ríos Moyano*

De sobra es conocida la labor pictórica del artista barcelonés, su bagaje estilístico e iconográfico, y su participación en algunos de los *ismos* más importantes del pasado siglo XX. Sin embargo, a partir de la segunda mitad del siglo, se llega a la creación de un universo formal propio que caracteriza y homogeniza plásticamente su producción. Formatos diversos con estructuras muy próximas al dibujo conviven con grandes manchas y campos de colores intensos que se mezclaban con el azar y la espontaneidad que ofrece la acción directa sobre el soporte; de diversos vertidos, estarcidos, salpicaduras, etc. Al igual que otros grandes genios, su capacidad creativa no se agotó en un único medio, sino que pronto fue realizando toda una serie de obras para trasponerlas a otros soportes y técnicas, así como intervenciones coetáneas en otros medios afines como el grabado.

Fue en Francia, en el taller de Ferdinand Mourlot, donde pudo acercarse a la técnica de la litografía en colores. A partir de entonces, desde 1948, Miró incorporó esta técnica a los medios de expresión por él empleados. Este tipo de grabado constituía un nuevo medio de experimentación que se acercaba a su manera de proceder basaba en estructuras compositivas supeditadas al dibujo y a su trazo espontáneo. La exposición *Joan Miró. Litógrafo. Colección de Obra Gráfica de la Fundación "la Caixa"*, que ofreció durante los meses de mayo y junio el Centro de Exposiciones de Benalmádena de Málaga es una muestra ejemplar de la labor creadora de Miró y su dominio en esta técnica polícroma durante las últimas décadas de su vida. La selección de la obra expuesta posibilitaba al espectador el conocimiento del trabajo del artista y, por supuesto, de la propia técnica.

Este nuevo Centro de Exposiciones se adapta en gran medida a las necesidades de un lugar expositivo, tanto para la propia obra como para el visitante y la calidad de las exposiciones que allí se celebran son prueba de la idoneidad del espacio y de un serio comisariado que apuesta por dar a conocer las más importantes expresiones artísticas del siglo XX. La amplitud de espacios y su planta regular permiten la visión de conjunto y la diversificación de lo expuesto en las dos plantas con las que cuenta el edificio. El grueso de los trabajos litográficos expuestos lo formaban los trabajos previos a la estampación, —los *bon à tirer* (BAT) y pruebas de estado (PE)—, que se realizaron en los talleres de La Polígrafa de Barcelona. En la planta alta, próximos a la zona de acceso, se ubicaban unos paneles explicativos de la técnica litográfica, materiales necesarios para su uso, fases creativas, posibilidades de corrección y aplicaciones.



1. Joan Miró, *Miró Sculpteur, Bon à tirer y pruebas de estado, 1973-1975*

Más que mostrar las más importantes litografías del artista, se optaba por un montaje expositivo que se valía de métodos didácticos que ayudaran al espectador a entender el trabajo realizado por Miró, traspasando el habitual juicio basado en la pura contemplación estética. Cada una de las litografías expuestas se acompañan de las pruebas anteriores. Con ello, se podía seguir el proceso creativo del artista, la minuciosidad, el gusto por el detalle, por lo espontáneo y la conclusión del mismo, a partir de las leves variaciones de los motivos escogidos desde las primeras pruebas de estado. Una de las cuestiones más interesantes que mostraba la exposición eran las correcciones y anotaciones del artista sobre las pruebas. Además de la tinta litográfica impresa sobre el papel, Miró empleaba gouache y tinta china para hacer algunas de éstas correcciones directamente sobre el soporte. Su mayor interés radicaba en la forma, en la creación de estructuras rotundas que se complementarían posteriormente con el color.

En *Miró Sculpteur* se recogen un total de seis estampas, -bon à tirer y pruebas de estado- realizadas entre los años 1973 y 1975. Siempre el esquema de cada uno los trabajos partía de la combinación de formas planas con líneas de gran grosor que ayudarían a separar, en fases sucesivas, cada uno de los colores primarios empleados. El color negro servía al artista para iniciar la estructura, la vertebración "arquitectónica" de la obra, luego, buscaría el mayor interés a partir de la expresividad de la línea y del contraste máximo entre vacíos y campos de color. Más tarde, llegaría la aplicación del color en zonas muy concretas y siempre separado con una de esas líneas negras, —que nos recuerda en parte—, otras técnicas artísticas, en caso de las empleadas en la realización de vidrieras o las tradicionales modalidades en la manufactura de esmaltes.